

## JESUITAS EN CENTROAMERICA

ENTREVISTA CON EL P.CESAR JEREZ  
PROVINCIAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS  
EN CENTROAMERICA Y PANAMA



*Centroamérica es un área convulsionada y difícil, no sólo política, sino también eclesialmente. Los jesuitas son ahí una fuerza eclesial importante y frecuentemente hacen noticia en la prensa. ¿Cómo se ven y cómo entienden su misión dentro de la Iglesia? El P. César Jerez, Preósito Provincial de los jesuitas de Centroamérica y Panamá, responde a estas y otras inquietudes en esta entrevista concedida a DIAKONIA.*

1. *Hace 15 años los jesuitas de C.A. proyectaban una imagen muy distinta. Hoy se han convertido en un grupo controvertido, que frecuentemente es noticia en la prensa internacional. ¿Qué es lo que ha pasado?*

R/ Ojalá sólo fuera la prensa internacional la que se mete con nosotros; mucho nos han golpeado también la nacional y centroamericana. En estos años ha habido cambios fuertes y existen personas enemigas de los cambios. En los cambios acaecidos han tenido gran importancia el Concilio Vaticano II, las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla; y, al interior de la Compañía, también la Congregación General XXXII. El dinamismo propio del carisma de la Compañía de Jesús ha querido tomar en serio las directrices dadas por la Iglesia. La Compañía ha hecho un serio intento por ponerse en contacto con nuestra realidad centroamericana y ha sido esa realidad la que más nos ha cambiado, la que nos ha ayudado a buscar la

identificación con la causa de los pobres.

Los grupos enemigos de cualquier cambio han montado una campaña de desprestigio en contra nuestra. Se nos ha acusado de marxista-leninistas, promarxistas, filomarxistas, etc. Tales acusaciones, en algunos casos, han venido incluso de círculos interiores de la Iglesia, lo cual hace el ataque y la acusación todavía más dolorosos.

Algunos de los países centroamericanos han entrado en procesos sociales, políticos y económicos muy agudos precisamente porque la situación de injusticia se ha hecho insostenible. Una desmedida violencia represiva ha suscitado una violencia revolucionaria o subversiva -depende de quien la describa- en el contexto general de corrupción y de violencia estructural. Todo ello ha generado mucho dolor y muerte. Algunos jesuitas o algunas instituciones de la Compañía de Jesús han intentado jugar algún papel en la solución de los problemas, precisamente siguiendo las indicaciones de Su Santidad Pablo VI: "Dondequiera que en la Iglesia, incluso en los campos más difíciles y de primera línea, en los cruces de las ideologías, en las trincheras sociales, ha habido o hay confrontación entre las exigencias urgentes del hombre y el mensaje cristiano, allí han estado y están los jesuitas" (Alocución del Santo Padre a los participantes en la Congregación General XXXII, 15 febrero de 1975). Llamados a colocarnos en tales trincheras es obvio que algunos de nosotros en determinados momentos nos hayamos equivocado, y también es obvio que el carisma de estar en la avanzada produzca reacciones muy fuertes en nuestra contra. Lo que hemos pretendido ha sido la acción apostólica ad maiorem Dei gloriam ("a mayor gloria de Dios"), el influir cristianamente en los sucesos de nuestra tierra y de nuestro tiempo dentro de un ideal espiritual común.

2. *El contexto histórico centroamericano es indudablemente trágico y desafiante para la creatividad apostólica. ¿Cómo entienden los jesuitas su misión apostólica?*

R/ En este contexto histórico hemos entendido nuestra misión como el servicio de la fe y promoción de la justicia. Nos he-

mos sentido llamados a predicar y defender la fe en Jesús. Ahora bien para que nuestra fe tenga credibilidad debe comprometerse con la lucha crucial de nuestros pueblos que es la lucha por la justicia. La injusticia en que vivimos es la negación práctica de la fe en Jesús.

Vemos la lucha por la justicia como una parte integrante de la Evangelización. Recientemente el Santo Padre Juan Pablo II nos ha vuelto a decir: "Si se tienen en cuenta las verdaderas exigencias del Evangelio y, al mismo tiempo, la influencia que los condicionamientos sociales ejercen sobre la práctica de la vida cristiana, se comprende fácilmente por qué la Iglesia considera la promoción de la justicia como una parte integrante de la evangelización" (Alocución de Su Santidad Juan Pablo II a los Provinciales de la Compañía de Jesús, 27 de febrero de 1982). En nuestro contexto resulta obvio que la evangelización pide una opción preferencial por los pobres, ciertamente no exclusiva pero sí preferencial. El carisma propio de nuestra vocación nos lleva a no paralizarnos frente a las dificultades que puedan surgir frente al intento por mantener vivo el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Es tarea difícil el evitar en la vida real reduccionismos de uno u otro signo. Hablo de la vida real y no de la especulación filosófica o teológica sobre el tema. El justo balance entre fe y justicia es difícil y debemos luchar por mantenerlo. El mismo Santo Padre Juan Pablo II nos ha pedido que realicemos este trabajo preservando nuestro carácter sacerdotal y religioso.

Sí, resulta un poco molesto el que más bien seamos golpeados por lo que se considera reduccionismos en favor de la justicia y nada sucede a los que claramente reducen la plenitud de la fe evangélica con tradiciones anticuadas, empobrecedoras y a veces alienantes.

3. *Recientemente se ha señalado en algunos medios de prensa que el Papa ha pedido una revisión de la actitud de los jesuitas en Centroamérica. ¿Qué hay detrás de esa noticia?*

R/ Detrás de esa noticia hay poca objetividad y bastantes intereses creados. A mí no se me ha pedido una revisión de la

actitud de los jesuitas en Centroamérica. Es cierto que Centroamérica se ha convertido en un punto importante en la política mundial, ya que sus conflictos se han internacionalizado; eclesiásticamente hablando, también ha cobrado importancia. Pero no se me ha pedido una revisión de parte del Santo Padre y tampoco de parte de la Compañía. El Santo Padre Juan Pablo II ha pedido una revisión, si se puede hablar así, de la actitud de la Compañía Universal. Creo que quienes no mucho nos quieren de nuevo han cargado las tintas sobre Centroamérica.

4. *P. Jerez, hace 6 años que le ha tocado dirigir la acción apostólica de los casi 300 jesuitas que trabajan en Centroamérica. Han sido unos años especialmente difíciles para la Iglesia y la Compañía de Jesús. ¿Cúales siente que han sido los momentos más duros que le ha tocado vivir?*

R/ Prefiero comenzar la respuesta en positivo. Ha habido momentos de mucha alegría ante la unión de los jesuitas, ante la marcha de un cuerpo apostólico que busca su misión en un determinado contexto, en nuestro caso el centroamericano. He sido testigo íntimo de los esfuerzos de individuos y de instituciones por ajustarse a los deseos de la Iglesia y de la Compañía. Siempre habrá alguna excepción que no hace sino confirmar esta apreciación. El hecho de un cuerpo apostólico unido y en tensión para servir al Reino de Cristo me ha producido una alegría inmensa. También ha sido causa de íntima alegría el ver que en estos últimos años hemos tenido un buen número de vocaciones a nuestra Compañía. Me entusiasma el hecho de que haya jóvenes generosos que quieran seguir a Jesús en la vida religiosa. Me entusiasma el que la vida religiosa resulte relevante para quienes quieren seguir radicalmente al Señor. En mi caso ha sido confortante ver que la Compañía de Jesús, el carisma de Ignacio echan raíces profundas en Centroamérica. Debo añadir la oración y la acción solidaria de muchos hermanos y hermanas en el mundo, no pocos me han dado extraordinario ejemplo.

También ha habido momentos tristes. La persecución es dura. La desunión entre los hermanos hace sufrir. La desconfianza manifestada por personas de la Iglesia causa dolor. Haha-

bido no pocos momentos difíciles. Citaré unos pocos ejemplos: la muerte de Mons. Romero y la sospecha sobre su persona. Fue un gran amigo, un gran obispo; llegará el momento de su glorificación, pero entre tanto tendremos que sufrir que le denigren quienes sienten envidia ante él. Antes de la muerte de Mons. Romero me dolió mucho la muerte del Padre Rutilio Grande, otro santo. Ha habido luego encarcelados, torturados, expulsados, explosión de bombas en nuestras casas e instituciones, cateos, difamaciones públicas en los periódicos, que a veces han durado años, amenazas de muerte a varios jesuitas y, a veces, a todos los de un país. En el último año los casos terribles de los PP. Luis Eduardo Pellecer y Carlos Pérez Alonso. En el primer caso quienes no sienten simpatía por la Compañía han querido ver confirmadas sus sospechas. Para mí ha sido un caso de manipulación satánica con la que han querido hacer escarnio de todos nosotros. Han montado muy bien el show, lo siguen explotando y no sabemos cuál va a ser el triste desenlace. El caso del Padre Carlos Pérez Alonso es distinto: como no han podido utilizarlo para el escarnio, sencillamente lo han silenciado, no les interesa mencionarlo. Estos momentos difíciles no son sino reflejo de nuestra dolorosa situación general. Pero aunque todo esto ha sido triste también ha mostrado vida en el cuerpo de la Compañía.

5. *Un problema que parece preocupar a algunos jerarcas de la Iglesia es el de falta de docilidad de los religiosos en general y los jesuitas en particular a sus directrices. ¿Cómo mantener la simultaneidad de la lealtad a la Iglesia institucional y la responsabilidad hacia el Pueblo de Dios, con sus necesidades concretas, sus plantamientos, su espíritu de profecía?*

R/ Quisiera responder a esta pregunta atendiendo a su complejidad.

Considero que el mayor obstáculo para el cumplimiento de la misión de la Iglesia es la división existente en los diversos niveles de la misma Iglesia. Vivimos en sociedades profundamente divididas y esa división llega a introducirse en la misma Jerarquía, en las órdenes religiosas y, a veces, se traduce en conflictos entre la Jerarquía y algunos miembros de ór-

denes religiosas. Debemos trabajar con un mayor cuidado para tener una visión común al acercarnos a un mundo tan polarizado y dividido.

Para enfrentar esta división juzgo imprescindible un sereno discernimiento cristiano en el que realmente todos busquemos la voluntad de Dios sobre la misión actual de la Iglesia. Creo que este discernimiento debe hacerse con humildad y desprendimiento a la luz del Evangelio de Jesucristo y del sufrimiento de los pobres de nuestros países. A partir de estas realidades fundamentales, tan repetidas en el Vaticano II, Medellín y Puebla, podremos todos encontrar la voluntad de Dios y la gracia de la permanente conversión. Ninguna otra medida administrativa podrá suplir a esta gracia de Dios.

En medio de esta división es frecuente que surjan sospechas de unos hacia otros, y que se llegue incluso a excluir y manipular a quienes no piensan como uno. La sospecha y la crítica sustituyen al diálogo y a la corrección fraterna que nos pide el Evangelio. Creo hondamente que existe este tipo de actitudes que lleva a tergiversar muchas actuaciones de religiosos y religiosas.

Es urgente buscar continuamente la solución al problema de las divisiones, y a la desconfianza y sospecha que conllevan. Por ello son muy importantes el diálogo sincero y la cooperación, en el espíritu que nos indica el Evangelio y con los mecanismos acertadamente descritos en el documento de la Santa Sede, Mutae Relationes.

Un instrumento importante para hacer eficaz la misión de la Iglesia y la colaboración entre Jerarquía y religiosos y religiosas es la elaboración de planes de pastoral de conjunto. Al elaborar los planes pastorales se debería tener en cuenta no sólo el trabajo estrictamente parroquial o aquellos trabajos que pueden realizarse desde las parroquias como plataformas, sino también otros trabajos a través de los cuales se resliza la misión de la Iglesia: el trabajo educativo en universidades, colegios, escuelas, o por medios de educación no formal; los trabajos de investigación teológica y social; los trabajos especializados como el de inculturación o el diálogo

go con los no creyentes. Este problema es especialmente importante para los religiosos y religiosas, muchos de los cuales se dedican a este tipo de trabajo cristiano y eclesial con gran entrega, riesgos y frutos pastorales, pero sin el necesario apoyo y orientación.

En la pastoral de conjunto no debiera olvidarse el carisma propio de las órdenes y congregaciones religiosas. Ciertamente éstas son de hecho parte de la Iglesia y de la diócesis, y por eso es necesario trabajar en conjunto. Pero la Jerarquía debería a su vez comprender, respetar y fomentar lo que es típico de cada orden y congregación. En la actual situación, es muy importante reconocer que pertenece al carisma de algunas órdenes y congregaciones la búsqueda de lo nuevo, aun con los riesgos que esto implica.

A la vida religiosa le compete también la profecía hacia fuera y aun hacia dentro de la Iglesia. Es cierto que ha habido equivocaciones y abusos; pero es necesario que se reconozca el aporte profético para bien de toda la Iglesia. La Jerarquía en su totalidad debería reconocer la persecución que en algunos países del área se ha desencadenado contra los religiosos -aunque no solamente contra ellos-, y que ha producido ya mártires entre religiosos y religiosas. Esta es una señal de que el carisma de la vida religiosa sigue vivo. Por ello mismo hace falta también que se apoye a las diversas Conferencias de Religiosos y Religiosas del área centroamericana y a la CIAR, que tanto han contribuido al resurgimiento de la vida religiosa, corrigiendo desde luego posibles abusos, pero nunca atacándolas. Se trata por tanto de un problema más general que una simple confrontación con la Compañía de Jesús.

6. *¿Qué es lo que en estos seis años más le ha inspirado y animado es su ardua tarea como Superior Provincial?*

R/ Es una pregunta un tanto difícil. Quizá tendría que responder con un catálogo de personas y de acontecimientos. La primera persona tiene que ser Jesús mismo. A pesar de mis fallos y defectos personales, he pretendido seguir a Jesús y en su seguimiento he tratado de buscar la inspiración de mi acción como Provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica y

Panamá. Todo esto es muy amplio y también muy personal. En el seguimiento a Jesús ha jugado un papel preponderante la oración personal hecha sobre el Evangelio, lo mismo que las líneas madres de la espiritualidad ignaciana expresadas en las Constituciones de la Compañía y en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. María, la Esclava del Señor, ha sido también importante. Hay una serie de documentos del Santo Padre o de la Santa Sede que he procurado que también me auxiliaran, así como las directrices de mis superiores, de manera muy especial las directrices del R.P. Arrupe. El P. Arrupe ha estado en continuo trato conmigo y en los momentos difíciles he buscado su consejo; él continuamente me ha animado y confirmado en esta vocación de compañero de Jesús. Ha habido otros jesuitas que con su entrega y abnegación por hacer presente a Jesús en este mundo han supuesto para mí un continuo reto. No voy a mencionarlos; únicamente quiero una vez más evocar el nombre del Padre Rutilio Grande. Ha habido también Señores Obispos, a quienes debo mucho, de muy especial manera Mons. Romero en quien siempre encontré al padre y amigo, dispuesto a ayudarme. La lista se iría haciendo interminable, los últimos que debo mencionar, pero cruciales en su papel inspirador y estimulante, son los pobres. Están aquellos que sufren hambre, miseria, opresión, y aquellos que padecen además las torturas, los asesinatos y tantos sufrimientos. Alguna vez he tenido que tomar decisiones muy dolorosas precisamente porque el dolor de los hermanos me las pedía. La entrega y el ejemplo de hermanos y hermanas, religiosos y religiosas, lo mismo que seculares a la causa de Jesús han sido animación e inspiración. Luego han venido tantos acontecimientos que me han obligado a actuar o a no callar. La lista sería grande: terremotos, guerras, amenazas de muerte, etc.

7. *El P. Arrupe es una figura muy admirada. No solamente ha sido superior general de los jesuitas, sino que su influjo dentro de la Iglesia ha desbordado los límites de su orden. ¿Cuáles cree Ud. que han sido los principales aportes del P. Arrupe a la vida religiosa?*

R/ Referido a mí, he aludido al Padre Arrupe en la respuesta anterior. Hablar de los principales aportes hechos a la vida



religiosa por el Padre Arrupe puede parecer arrogante. Habría que hacer un recorrido por sus obras principales. Preferiría indicar lo que pienso como aporte a la Compañía de Jesús. Con peligro de herir su modestia si esta entrevista va a dar a sus manos, lo primero que debo decir es que el Padre Arrupe ha sido un hombre santo, un hombre evangélico, de una incondicional entrega al Señor, a la Iglesia, y a la Compañía. Siempre es fácil que nos extralimitemos en alabar a los hombres que están en cualquier posición de poder. No quiero que éste sea el caso. Ciertamente el Padre Arrupe ha sido un extraordinario General de la Compañía. Se ha escrito que desde San Ignacio ha sido el más grande General de la orden; quizás una afirmación de tal calibre tendría que ser contrastada con una seria investigación. Pero se ha dicho también que ha sido el General más querido de los jesuitas y probar esta aseveración probablemente requeriría mucho menos investigación.

Se ha dicho que el P. Arrupe ha tratado todos los puntos posibles con una gran creatividad pero no ha sido de mano fuerte para urgir lo pretendido. Creo que nos lo supo urgir como a personas adultas y responsables. Me parece que ha sido un General con una gran capacidad de confirmar en la fe, en la esperanza y en el amor. Un hombre con gran creatividad para buscar las maneras de hacer presente al Señor en el mundo moderno. Su celo apostólico y su imaginación creativa no han tenido límite cuando se ha tratado del Reino de Dios. Ha sabido animar e impulsar a la Compañía en momentos difíciles. Nos ha dado un ejemplo de obediencia y de silencio poco comunes en este mundo. Varias veces, conversando con él, oyéndole, recibiendo sus instrucciones, he tenido la impresión de estar con un extraordinario "conductor de hombres" preocupado por la Mayor Gloria de Dios, como lo hicieron nuestros mayores: Ignacio, Xavier, Ricci, etc... No sólo los que pasaron por momentos de gloria, también aquellos que han pasado por la cruz: los misioneros, los mártires, el otro Ricci. Ha sido un hombre sereno, sin sustos, porque ha llevado muy dentro al Dios de los fuertes y de los humildes. La historia nos hablará de su entrega al Señor, a su Iglesia y a su Compañía.

Quizá debería hacer un esfuerzo mayor recorriendo los escritos del Padre Arrupe, e indicar sus aportes a la vida religio-

sa, pero prefiero dejar la respuesta así, viendo más hacia el interior de la Compañía.

8. *Finalmente y mirando hacia el porvenir, ¿de qué factores piensa que depende más el futuro cristiano de la vida religiosa en Centroamérica?*

R/ Me pregunta por el futuro cristiano de la vida religiosa. Siempre ha sido un real peligro el ser muy religiosos y poco cristianos. Supongo que por aquí va la malicia de la pregunta. Pienso que hay una serie de opciones que harán relevante, cristianamente hablando, a la vida religiosa en Centroamérica. Tales opciones serán fruto de la oración, serán un don de Dios primordialmente. La oración, el seguimiento de Jesús, el ejemplo de María tienen una vigencia insustituible.

En la pregunta número cinco ya he aludido a algunos problemas concretos que afectan también al futuro de la vida religiosa. Por ello debemos plantearnos seriamente la unidad de la Santa Iglesia en nuestras tareas apostólicas. Hace falta un esfuerzo mayor por inculturar nuestra fe cristiana en este contexto centroamericano. Hay que reconocer que muchas veces somos aburridos y abstractos en la predicación de la fe; quizás nos preocupamos más de que las formulaciones estén acabadas y no de que sean comprendidas y vividas. Por esta razón existe un peligro para la fe católica en los ataques de las sectas protestantes, porque éstas quizás han tomado más en serio algunos aspectos culturales para predicar la fe en Jesús.

Pero por encima de estos problemas el futuro de la vida religiosa aquí en Centroamérica dependerá de si mantenemos la opción preferencial por los pobres. De lo contrario nuestro seguimiento de Jesús en estas tierras y en estos tiempos será irreal, no será histórico; y por ello no atraerá a los jóvenes. Hace falta que estemos junto a la cruz de los pobres en Centroamérica, junto a esa cruz grande y omnipresente. Para tener el coraje de estar junto a esa cruz -por no decir estar en la cruz- de los pobres nos hace falta mantener una recia espiritualidad. Sólo con palabras y superficialidad no iremos muy lejos.

Si hacemos esto estoy convencido de que tendremos vocaciones a la vida religiosa y vocaciones nativas, tan importantes hoy cuando escasean las vocaciones de países de donde tradicionalmente las recibimos. Las vocaciones del futuro deben ser fruto de nuestra fe, de nuestra oración, de nuestras comunidades cristianas, del ejemplo de nuestro compromiso. Si hay vocaciones porque nuestra vida religiosa hace hoy presente el seguimiento de Jesús entre los pobres, entonces la vida religiosa tiene un buen futuro en Centroamérica.

Agradezco a Diakonía el haber pensado en hacerme esta entrevista.



*Ejemplar y conmovedora ha sido, sobre todo, en tan delicada circunstancia, la actitud del Reverendísimo Prepósito General, quien me ha edificado a mí y a vosotros con su plena disponibilidad a las superiores indicaciones, con su generoso fiat a la voluntad exigente de Dios, que se manifestaba en la repentina e inesperada enfermedad, y en las decisiones de la Santa Sede. Tal actitud, evangélicamente inspirada, ha sido una vez más la confirmación de esa total y filial obediencia, que todo Jesuita debe demostrar hacia el Vicario de Cristo.*

*Al Padre Arrupe, aquí presente con el silencio elocuente de su enfermedad, ofrecida a Dios por el bien de la Compañía, deseo decirle, en esta ocasión particularmente solemne para la vida y para la historia de vuestra Orden: gracias de parte del Papa y de la Iglesia.*

*(Juan Pablo II a los Provinciales, 27.2.82)*